

Indiscutiblemente **FIDEL** es el **PADRE** de la **HIDRÁULICA** **CUBANA**



Entrevista al
Premio Nacional
de Ingeniería
Hidráulica,
Francisco Prats
González-
Quevedo

Entrevistaron:
Lic. Amalia Canes y
Lenzano Paneque

► A partir de la segunda mitad del siglo pasado se produjo un cambio radical en la sociedad cubana. Con el triunfo de la Revolución en enero de 1959 quedaría implantado un gobierno que por su singularidad y solidez daría al traste con las viejas fórmulas político-administrativas, tryendo en consecuencia un cambio en la historia de nuestro país: una gesta de los pobres y para los pobres. Sin embargo, obstáculos como el éxodo de profesionales y especialistas de la Isla requirieron

de la respuesta inmediata de la población para poder echar hacia adelante al país en las nuevas condiciones. La Hidráulica, rama de un valor incalculable particularmente para la Ley de Reforma Agraria, no fue la excepción. Cientos de profesionales dejaron obras a medio hacer, llevando consigo planos, proyecciones y demás documentos necesarios para la culminación y posterior desarrollo de estas.

El año 59 sorprendió a Francisco José Pratt González-Quevedo en la empresa cu-

bana Sáenz-Cancio-Martín desempeñándose como inspector de obras. Una vez que dueños y especialistas principales de la compañía abandonaron el país, Pratt se incorpora a la antigua Comisión Nacional de Fomento, para realizar un proyecto de recuperación de suelos en la Ciénaga de Zapata. Aun cuando este ingeniero civil afirma que tiene igual preferencia por el cálculo estructural como por la rama hidráulica, lo cierto es que Pratt acumula ya 50 años trabajando en la técnica de conducir, contener, elevar y aprovechar las aguas.

Algunos lo ven como el historiador de la rama hidráulica en Cuba, ¿en cuántas etapas usted distribuiría el desarrollo sector en el país?

“Son cuatro etapas. Primero la precolombina, antes de la llegada de Cristóbal Colón al continente. No hay ninguna obra hidráulica que yo conozca en este país hecha por los aborígenes; no habían inventado siquiera la tubería de caña brava.

“La otra etapa comprende desde el arribo de Colón hasta el 20 de mayo de 1902. Empieza a desarrollarse la Hidráulica en base al abastecimiento de agua poblacional. Se asegura el abasto de agua pero no su saneamiento. No se propicia la construcción del alcantarillado; para estos fines se usaban fosas y la vía pública. Es decir, fue un desarrollo pobre, dirigido al abasto, nada al saneamiento.

“En la tercera etapa (1902-1958) comienzan a producirse desarrollos poblacionales grandes y con estos la necesidad de aumentar su abastecimiento de agua y el saneamiento. Se construye el túnel que va por debajo de la bahía de La Habana y el Morro para botar las aguas albañales. También se hizo un trabajo grande de drenaje con el canal El Roque en Matanzas.

“Por último viene la etapa más importante que transcurre a partir del triunfo de la Revolución, que trae como primer objetivo la Reforma Agraria. Pero si le dábamos tierra a la gente debíamos darle agua, también regadío. Para el regadío hace falta agua, para el agua hacen falta presas.”

Sin agua no hay desarrollo.

“No lo hay, porque entonces tendrías que depender del cielo. Y esa visión la tuvo Fidel. Por ello Fidel es in-



discutiblemente el Padre de la Hidráulica en Cuba, eso ya lo he afirmado otras veces. Pero además había una experiencia mexicana. Los mexicanos desarrollaron la industria hidráulica junto con la reforma agraria mexicana.”

¿O sea, que tenía que ser una medida aparejada con la Ley de Reforma Agraria?

“Sí, porque garantizaba el riego.

“Pero el Estado cubano no tenía en ese momento más tierras que las del arrecife de las costas y la parte de las ciénagas. De esa manera se lleva a cabo la primera gran obra hidráulica de la Revolución: la recuperación de suelos en la Ciénaga de Zapata, también conocida como los Polders, según un proyecto holandés. La obra empezó en marzo del 59.

“En el año 61 hubo una gran sequía en La Habana y los pozos de la cuenca sur se deterioraron mucho. Unos se salinizaron, otros bajaron su nivel. Aquello fue un desastre y no había agua en La Habana para nada. Entonces el gobierno búlgaro mandó una comisión de 40 ó 50 especialistas para hacer el esquema del acueducto y alcantarillado de la gran Habana Metropolitana que incluía plantas de tratamiento, conductoras, canales magistrales y objetos de obra. En este contexto Fidel plantea la necesidad del desarrollo hidráulico del país y crea el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.”

¿Qué tropiezos tuvimos al principio?

“El primer problema que tuvimos, fue que para construir presas no teníamos hidrotécnicos. Las primeras presitas que se hicieron, fueron una en Oriente, cerca de La Plata, y otra a la entrada de Villa Clara. La primera tuvo problemas con la cimentación y la segunda con la Geología. Eso se debió a que no había experiencias.

“Otro de los problemas a los que nos enfrentamos fue la falta de datos. No había una red hidrométrica. Empezamos los trabajos con la red pluviométrica de los sistemas azucareros. Era el único dato que teníamos y algún que otro suelto. Pero con eso fue con lo que arrancamos, sin mucho cálculo. Ya hoy hay una red hidrométrica, una pluviométrica, estaciones de aforo.”

¿No había estudios de suelo?

“Sí había, de suelo agrícola pero no de construcción. Existía geotecnia para estructuras, pero no para presas.”

Usted es ingeniero civil, ¿por qué elegir la hidráulica frente a la estructura?

“No es un problema de decisión. Tengo preferencia tanto por la estructura como por la hidráulica. Un ingeniero civil es para las dos. Me gustan ambas especialidades.”

El espacio destinado a la entrevista conspira contra las muchas anécdotas de este hombre de la Hidráulica que en diálogo franco y sin cadencias nos relató con su buen humor que al parecer lo caracteriza. Pero como él mismo dice, sus puertas siempre están abiertas. ◀

El Comandante en Jefe Fidel, el comandante Faustino Pérez y un grupo de asesores soviéticos durante una visita a Las Villas.